LA ESPIRITUALIDAD DEL VOLUNTARIADO EN LA PASTORAL DE LA SALUD. EXPERIENCIAS DE UN DELEGADO[[1]](#footnote-1)

Jesús Conde Herranz.

**I. Preámbulo.** *Antes de echar a andar:* **1.** *VEN, ESPÍRITU DIVINO.* Voy a comenzar mi ponencia con la plegaria de la secuencia eucarística de la Pascua de Pentecostés, como preparación idónea para abordar el tema que se me ha encomendado, pues en esa oración está contenido cuanto pudiera decirse, e infinitamente más, al respecto.

*Ven, Espíritu divino,  
manda tu luz desde el cielo.  
Padre amoroso del pobre;  
don, en tus dones espléndido;  
luz que penetras las almas;  
fuente del mayor consuelo.*

*Ven, dulce huésped del alma,  
descanso de nuestro esfuerzo,  
tregua en el duro trabajo,  
brisa en las horas de fuego,  
gozo que enjuga las lágrimas  
y reconforta en los duelos.*

*Entra hasta el fondo del alma,  
divina luz, y enriquécenos.  
Mira el vacío del hombre,  
si tú le faltas por dentro;  
mira el poder del pecado,  
cuando no envías tu aliento.*

*Riega la tierra en sequía,  
sana el corazón enfermo,  
lava las manchas, infunde  
calor de vida en el hielo,  
doma el espíritu indómito,  
guía al que tuerce el sendero.*

*Reparte tus siete dones,  
según la fe de tus siervos;  
por tu bondad y tu gracia,  
dale al esfuerzo su mérito;  
salva al que busca salvarse  
y danos tu gozo eterno*. Amén.

**2. Mi propósito, perspectivas y enfoque.** Vengo a relatar un resumen de mis **experiencias personales**[[2]](#footnote-2) como Delegado Episcopal de Pastoral de la Salud, durante los 31 años en que llevé a cabo tal cometido y, más en concreto, las vividas a partir de mis encuentros sucesivos con diversos tipos de voluntarios pastorales[[3]](#footnote-3); y voy a hacerlo con la esperanza de que a los delegados diocesanos aquí presentes, así como a sus colaboradores, estas expe-

riencias mías les puedan servir de alguna utilidad. Confío en que Jesucristo, nuestro Señor y *Servidor voluntario,* y su Madre y Madre nuestra Santa María, me ayudarán en este empeño; a ambos me confío.

· En cuanto a las **perspectivas** a las que me atendré, son las **siguientes:** **1.** Para quien parte, como yo, del convencimiento de que la trayectoria evolutiva del universo entero en expansión ilimitada, de la humanidad que alberga nuestro pequeño plantea azul, y de cada una de las personas que componen aquélla, estas tres realidades mutuamente inclusivas confluyen en una **histo-ria** que, sin dejar de ser simultáneamente cósmica, terrena, humana y personal, es asimismo *Historia de Salud-Salvación,* y en ella el **Dios** Uno y Trino está, de entrada y sin vuelta de hoja, presente y operante, siendo el **originario y primer voluntario asistencial** y, por tanto, el primer modelo a seguir en este sentido, como detallaré más adelante.

**2.** Lo cual implica, según yo lo veo, que las mencionadas **experiencias personales** -para quien no tenga sus capacidades *espirituales* adormecidas*-* se convierten en ***kaiori,***es decir, en momentos y espacios potencialmente aptos para el mejor aprendizaje en la *espiritualidad* apropiada a los voluntarios asistenciales de la Pastoral de la Salud. En cada uno de nosotros se está **fraguando** día a día la evolución interior del *espíritu hacia el Espíritu.* Y ésta es sin duda **la máxima** **de todas las potencialidades humanas**[[4]](#footnote-4), aunque no haya de ello aún una conciencia suficiente, ni en el terreno personal ni en el de la organización asistencial.

**3.** Mis experiencias también me dicen que *nadie da lo que no tiene* ni es ca-paz de *ofrecer vivir lo que uno mismo no vive,* sobre todo en el terreno de las realidades espirituales. Tal convicción me llevó pronto a **hacer yo mismo** el camino que iba a proponer a los voluntarios, igual que al resto de los que hace años llamábamos *agentes de Pastoral de la Salud.* A ello me empujaban mis encuentros a diario con personas que mostraban cada vez más, en el devenir de los años, formas de espiritualidad no sólo diversas sino a vecescontrapuestas; constatación que me impulsó a ejercitarme de modo permanente en lo que la teología y la pastoral católica, así como la dirección espiritual tradicional denominan el **discernimiento de espíritus.**

**4.** Y, por último, abordo el antedicho **enfoque** que voy a adoptar, y que consiste en ese discernimiento del que paso a tratar seguidamente, abriendo ya sin más preámbulos la exposición del tema que se me ha encomendado.

**II.** *EL VIENTO SOPLA DONDE QUIERE; OYES SU RUMOR, PERO NO SABES NI DE DÓNDE VIENE NI ADÓNDE VA* (Jn 3, 8): **Mi camino de discernimiento hacia una espiritualidad** apropiada a la asistencia desde la Pastoral de la Salud.

**1.****¿Nos encontramos en la *edad del espíritu,* en la *Babel del espíritu,* o en un *renovado Pentecostés?***Pensar y hablar hoy acerca de *la espiritualidad* resulta ser, *de entrada,* tanto un **empeño** **ineludible** como un **terreno** **mina-do** por riesgos de ambigüedades, inexactitudes y equívocos. No creo exagerar ni un ápice con lo dicho[[5]](#footnote-5). Sin embargo, el tener que lidiar en mi quehacer diario[[6]](#footnote-6) con personas que mostraban formas de espiritualidad muy diversas y ante las que sentía que, de un modo u otro, debía ofrecer mi ayuda pastoral por pequeña que en algunos casos pudiera parecer, me fue orientando poco a poco hasta el momento y punto en que fui capaz de sentar unas **bases de sintonización** satisfactorias entre mi *espiritualidad cristiana* y las de aquellos que no la compartían. Me ayudaron en ello muchas personas de diversa índole espiritual de las que, a título de ejemplo, menciono dos:

En 1994 publicó Eugenio Trías un ensayo titulado *La edad del espíritu*[[7]](#footnote-7)*,* en el que desarrolla una historia del espíritu humano en clave filosófica; historia en cuya descripción él va desplegando una pluralidad de *edades,* o *evolucio-nes sucesivas del espíritu* que venían a desembocar en la que Trías considera la última, la que nos sumerge en la *etapa final* de su desarrollo intramundano, considerada por el autor *el horizonte de consumación espiritual*[[8]](#footnote-8)*.*

Otro barcelonés de nacimiento, José Ferrater Mora[[9]](#footnote-9), me aportó por esa mis-ma época la lucidez que yo necesitaba, para situarme en medio de la com-plejidad que entrañaba el discernimiento de una *vía adecuada* para la com-prensión actual de la *espiritualidad*. Y encontré en la obra magna de este autor -su *Diccionario de Filosofía-* la afirmación que me abría una perspectiva a la que, como cristiano y presbítero yo había ya llegado, pero sin percatarme por entero del alcance de su significado y consecuencias:

*... los términos* espíritu, espiritual[y -por ello también *espiritualidad*][[10]](#footnote-10) *... han sido usados y* [lo] *son en parte todavía en varios sentidos y dentro de muy diversos contextos ... En vista de todo ello, podría preguntarse si no sería mejor* ***desterrar*** *de la filosofía los vocablos* espíritu *y* espiritual ... *Hay, sin embargo, una posibilidad ...* ***confinar*** *estos términos a concepciones filosóficas en las cuales tienen un sentido preciso, o relativamente preciso*[[11]](#footnote-11).

**2.** Vi entonces con claridad que yo ya venía albergando en mí ese contexto en el que el discurso sobre la *espiritualidad*, así como sobre el *espíritu* y lo *espiritual,* tienen un uso y una significación bien hilvanada y coherente: se trata del contexto en el que yo -al igual que tantos otros- me hallaba inmerso desde los inicios de mi caminar cristiano consciente y operante; es decir, se trata de la comprensión de la *espiritualidad* recibida y aceptada por mí, proveniente de la **cosmovisión espiritual cristiana,** la cual no es excluyente, menospreciadora o indiferente ante otras *espiritualidades* afincadas y arraigadas en nuestro mundo actual.

Me acordé entonces e hice mía la expresión de San Agustín: *No te quedes fuera, vuelve a entrar en ti mismo. En el interior del hombre habita la verdad*[[12]](#footnote-12). Y ya, sin titubeo alguno en mi vida interior y en mi ejercicio pastoral externo, di rienda suelta al **don** que había recibido del Espíritu de Dios, a través de la Madre Iglesia: descubrir y entrar en comunión con *las semillas del Espíritu,* de Aquel *que llena el universo entero*[[13]](#footnote-13) y que, junto con el Ver-bo divino[[14]](#footnote-14), late **en toda persona,** *desde que* *viene a este mundo* (Jn 1, 9). Un ejemplo elocuente de lo que estoy relatando ocurrió en las VI Jornadas Nacionales de Cuidados Paliativos[[15]](#footnote-15), dentro de cuyo programa se había ubicado una **mesa redonda** sobre el tema *Morir en la interculturalidad.* En ella participábamos como ponentes cuatro personas: dos de ellas representando al ámbito no confesional ni religioso[[16]](#footnote-16), y otras dos pertenecientes a confesiones religiosas de arraigo histórico y corte tradicional[[17]](#footnote-17). En el auditorio se encontraban numerosos voluntarios pastorales de centros asistenciales católicos*.* Como aportación pertinente a la línea argumental que voy siguiendo, cito a continuación dos párrafos de mi intervención en dicho evento:

*Una institución con una historia tan dilatada como la Iglesia Católica hunde sus raíces, por lo que se refiere a su trasfondo cultural, en culturas antiguas como la aramea, la hebrea y la grecorromana, las cuales fueron ya, a su vez, encrucijadas de fuertes influencias culturales de diverso cuño (mesopotámico, egipcio, siro-fenicio, griego, latino, …). En este contexto, realidades históricas como el Código de Hammurabi, la concepción egipcia sobre el más allá de la muerte, las ideas órficas y pitagóricas sobre la relación entre el alma y el cuerpo, la medicina hipocrático-galénica, y un largo etc. constituyen factores que -como trasfondo de la Sagrada Escritura y la Tradición católica- inciden de modo e intensidad diversos, pero siempre hay que tenerlas en cuenta, en mayor o menor medida, al hablar de la perspectiva católica … ya desde sus orígenes.*

*A la vez también hay que tener en cuenta que los más o menos dos mil años de historia católica han dado mucho de si culturalmente a la hora de suscitar durante todo este periodo otras concepciones culturales*[[18]](#footnote-18) *… la perspectiva católica ... interculturalmente hablando no es ni monocorde ni monolítica, sino sumamente variada, y hasta polarizada en algunas de sus manifestaciones ... por ello, el propio catolicismo es ya un exponente de interculturalidad. Al fin y al cabo, el adjetivo griego* *(cazolicós) significa universal.*

**3.** Tras este primer manojo de experiencias, voy a pasar a exponer ya en de-talle cómo concibo la índole, bases y desarrollos operativos de la ***espiritualidad católica*** en el marco asistencial en que se mueven los **voluntarios** vinculados a la Pastoral de la Salud. Sigo en este punto lo que ya dejé escrito y presentado bajo el título *Campaña del Enfermo 2006. El acompañamiento pastoral al enfermo. Temas generales de la Campaña para cursos, encuentros pastorales y escuelas de formación*[[19]](#footnote-19).

**III.** *EL ESPÍRITU NOS AYUDA EN LA ENFERMEDAD ... CON GEMIDOS QUE NO PUEDEN EXPRESARSE CON PALABRAS* (Rm 8, 26). **1. La espiritualidad: problema, enigma, misterio**.En mi camino de discernimien-to del espíritu para lograr una asistencia lo más acertada posible, busqué ayu-da en las ciencias, concretamente en la psicología clínica y en la medicina, llevando a cabo estudios en ambas disciplinas. Ellas me condujeron *hasta la puerta* del mundo espiritual de mis interlocutores, me asomaron a su interior, pero no pudieron hacer mucho más. Y llegué al convencimiento de que -en la búsqueda del conocer a fondo a las personas- la ciencia y sus aplicaciones técnicas tienen siempre, en la descripción objetiva de la realidad, *la primera palabra, pero no la última.* Ayudan a plantear el **problema,** aclaran y resuelven algunos de sus aspectos, pero en los demás lo convierten en **enigma.** Sus hallazgos son **necesarios,** pero **no suficientes**[[20]](#footnote-20). Y entonces di un **salto cualitativo** en mi proceso discernidor de la espiritualidad asistencial, desde el saber humano a la Revelación cristiana.

**2.** *ENTRÉME DONDE NO SUPE, Y QUEDÉME NO SABIENDO, TODA SCIENCIA TRASCENDIENDO*[[21]](#footnote-21). Estas palabras de San Juan de la Cruz me recordaron a dos personalidades del siglo XX, André Malraux y Karl Rahner, que hablaron de la gran relevancia del **misterio** en el siglo XXI. El primero dijo que *el siglo XXI será místico, o no será*[[22]](#footnote-22). Por su parte, Karl Rahner, en su escrito *Espiritualidad antigua y actual*[[23]](#footnote-23)*,* declaraba que *el cristiano del siglo XXI será místico o no será cristiano.* Significativa coincidencia de una personalidad secular, y no religiosa, y la otra una eminencia en la teología católica.

Así pues, para elaborar una espiritualidad apropiada a los voluntarios de la Pastoral de la Salud, yo tenía que *sumergirme y bucear en el misterio/Misterio,* tal como lo contiene, vive y manifiesta la Revelación cristiana. Sabía que ella sería mi *pedagoga* idónea en el empeño emprendido, pues así lo afirma San Pablo, hablando de esa *fuente* de la Revelación que es la **Sagrada Escritura**, en diversos textos de los cuales siempre he destacado dos:

Rm 15, 4: *Lo que dice la Escritura* ***se******escribió para enseñanza nuestra,*** *a fin de que, uniendo nuestra constancia al consuelo que dan las Escrituras, mantengamos la esperanza;*

2 Tm 3, 15-17: *Recuerda que desde niño conoces* las Sagradas Escrituras; *ellas* ***pueden proporcionarte la sabiduría*** *que lleva a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. Toda Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñar, argumentar …*

Junto a la Sagrada Escritura, mi *vademecum* cotidiano para discernir y elaborar una espiritualidad apropiada para los voluntarios de la Pastoral de la Salud, ha incluido también día tras día la otra *fuente* de la Revelación cristiana: la **Tradición** viva de la Iglesia en sus manifestaciones históricas de *lex credendi*[[24]](#footnote-24)*,* *lex orandi*[[25]](#footnote-25) y la *lex amandi*[[26]](#footnote-26)*.* Pero quiero aclarar que al elaborar los materiales de formación *ad hoc,* tanto yo como mi equipo de colaboradores hemos procurado siempre usar un método y un **lenguaje** **sencillo y comprensible** a nuestros destinatarios; y no sólo por táctica pedagógica sino, sobre todo porque **ése es el ejemplo que Dios nos da** en su Revelación. Al decir de San Pablo, la Encarnación une *hipostáticamente* a la Palabra de Dios con Jesús de Nazaret, *un hombre cualquiera* (Flp 2, 7), y nosotros hemos de procurar por todos los medios posibles que los voluntarios vean en cualquier persona a Quien dijo: *Estuve enfermo y me visitasteis …* (Mt 25, 35.39s).

**IV.** *EN MEDIO DE VOSOTROS SE MANTIENE MI ESPÍRITU ¡NO TEMÁIS!* (Ag 2, 5).**1.** **El Espíritu de Dios convierte la historia en Historia de Salvación.** Desde el inicio de su formación en la espiritualidad cristiana, al voluntario pastoral hay que insistirle en que su labor con los enfermos y cuidadores a quienes asista hunde sus raíces en la **alianza** de Dios con su pueblo. Pues fue ya en la etapa más temprana de la *historia de la salvación* Dios reveló abiertamente su voluntad inquebrantable de ser el *Acompañante solícito de Israel,* el *Morador en medio de su pueblo,* su *Guía incansable y seguro.* Sirvan de ejemplo los textos siguientes, entre otros muchos que podrían traerse a colación:

*Estableceré mi morada en medio de vosotros, … me pasearé en medio de vosotros, y seré para vosotros Dios, y vosotros seréis mi pueblo* (Lv 26,11s).

*Yahvé tu Dios te llevaba como un hombre lleva a su hijo … a todo lo largo del camino que habéis recorrido …* *os precedía en el camino y os buscaba lugar donde acampar, con el fuego durante la noche para alumbrar el camino que debíais seguir, y con la nube durante el día* (Dt 1, 31.33).

**2.** *YAHVÉ, ... EL QUE FORMA EL ESPÍRITU DEL HOMBRE EN SU INTERIOR* (Za 12, 1).**La espiritualidad humana brota de la impronta del Espíritu de Dios en el ser humano.** En el nuevo contexto sociosanitario que venía abriéndose paso desde las dos últimas décadas del siglo XX, se afincaban cada vez más la *espiritualidad,* las *necesidades espirituales* y la *asistencia espiritual,* al impulso de los nuevos desarrollos que entonces tuvieron lugar en el campo de la comprensión de la *salud,* la *bioética* y la *medicina paliativa.* Simultáneamente se venía percibiendo en el ámbito intercultural una distinción cada vez más neta entre *espiritualidad, religiosidad* y *confesionalidad* con riesgo a menudo de disociarse entre ellas, o de acentuar más una en detrimento de las otras dos. Sin embargo, pensadores católicos como, por ejemplo, Claude Tresmontant[[27]](#footnote-27), habían desbrozado el camino hacia una *espiritualidad* esbozada ya en el AT,y que ellos insertaban dentro de una an-tropología *inclusiva,* y no dualista, excluyente o desmembradora en el horizonte de la interculturalidad. El Concilio Vaticano II la reafirmó como base de su antropología dogmática[[28]](#footnote-28), y como punto de partida de su antropología pastoral.

**3.** *¿NO HA HECHO ÉL* [Yahvé] *UN SOLO SER, QUE TIENE CARNE Y ESPÍRITU? … GUARDAD, PUES, VUESTRO ESPÍRITU* (Ml 2, 15). **La dimensión espiritual humana vista desde la Revelación cristiana.** Entre las diversas *dimensiones*[[29]](#footnote-29) que caracterizan al ser humano, es la dimensión espiritual la que *lo hace propiamente humano,* y la que convierte en **humanas** al resto de las dimensiones que integran la persona, es decir, a la dimensión física u orgánica, a la psíquica y a la social, que la humanidad comparte con el resto de los seres creados.

La dimensión espiritual *aflora* al exterior a través de estas otras dimensiones en diversos momentos de la vida cotidiana, y **especialmente** en las *si-* *tuaciones límite* de la existencia (K. Jaspers[[30]](#footnote-30)), tales como la enfermedad grave y la percepción de la cercanía de la muerte; de modo que el tratamiento adecuado o inadecuado de la dimensión espiritual, y de las necesidades que dimanan de ella, es lo que hace que el conjunto de la asistencia que se presta a un enfermo o a sus cuidadores merezca el **calificativo** de *humana* o *infra-humana,* según haya sido aquélla atendida o descuidada.

**4. Características antropológicas que muestran y describen la índole propia de la dimensión espiritual:** Es aquella dimensión humana que nos hace percibir cómo nuestra vida depende:

· Del *proyecto* que nos hayamos ido haciendo de ella, en función de nuestras **creencias** y **convicciones** personales;

· del **acierto o desacierto** con que hayamos obrado en consecuencia, confirmando por entero nuestro proyecto de vida, modificándolo sustancialmente, o sólo en algunos de sus aspectos;

· de la mayor o menor envergadura del *quehacer* que le hayamos dedicado y le dediquemos en el presente, según el grado de ***responsabilidad***con que *hacemos,* o *deshacemos,* nuestra vida;

· del modo (intrahumano o trascendente) en que concebimos la **raíz,** el **fundamento,** el **sentido** y la **meta** de nuestra persona y de toda nuestra existencia, así como de la del mundo;

· de la visión más o menos **misteriosa,** enigmática o superficial que cada uno tenemos de nosotros mismos y del mundo al que pertenecemos, en el que vivimos y en el que *nos realizamos o nos deterioramos.*

Con arreglo a lo dicho, cabe distinguir **tres formas y grados progresivos** de concebir la espiritualidad:

· la espiritualidad *humana* básica, **cualidad universal** e inalienable de todos los humanos, fuente de nuestra dignidad, de la máxima consideración y respeto que en principio todos merecemos, pero también fuente de nuestra responsabilidad y de los deberes inherentes a ella;

· la espiritualidad *religiosa,* hacia la que gran parte de los seres humanos han evolucionado y evolucionan y que, desde su incardinación en la propia persona y en las sociedades humanas, tiene como referente fundamental y absoluto el encuentro con la **Divinidad,** sea cual sea el modo en que ésta sea percibida en cada caso.

· la espiritualidad ***confesional:*** cristiana (católica, protestante, ortodoxa), islámica, judaica, budista, hinduísta, ... que es la forma concreta según la cual muchas personas han decidido y deciden vivir su espiritualidad religiosa individual y comunitaria.

· La espiritualidad, religiosidad y confesionalidad de cada ser humano *se van fraguando* en su ***intimidad*** o, dicho de otros modos, *en la interior bodega,* *en el alma del más profundo centro* (San Juan de la Cruz), o en el *fuero interno* de la persona (otros autores clásicos).

· La espiritualidad, religiosidad y confesionalidad de cada persona **salen** desde su intimidad al exterior a través sus palabras, gestos y comportamientos, expresiones todas ellas dotadas de un carácter significante y *sim-bólico,* pues el simbolismo es *el lenguaje del espíritu.*

· Por tanto, las **necesidades** espirituales, religiosas y confesionales de los seres humanos pueden ser percibidas, comprendidas y atendidas desde el momento en que ellos mismos las manifiesten, siempre que sus cuidadores sepan interpretar el significado, simbolismo y sentido de sus palabras, gestos, actitudes y comportamientos.

**V.** *ME HECHO DÉBIL CON LOS DÉBILES PARA GANAR A LOS DÉBILES; ME HECHO TODO PARA TODOS CON EL FIN DE SALVAR A ALGUNOS AL PRECIO QUE SEA* (1 Co, 9, 22). **La comprensión de la asistencia a las necesidades espirituales de la persona, desde la perspectiva cristiana.**

**1. Condiciones principales implicadas en la asistencia espiritual: a.** Ha de consistir, siempre que sea posible, en un **proceso** o **itinerario continua-do,** y no en meras actuaciones puntuales.

**b.** Implica necesariamente un **contacto personal,** directo y frecuente.

**c.** Ha de **significar** *la presencia alentadora de la Iglesia para ayudar a vivir con pleno sentido la enfermedad*[[31]](#footnote-31)*.*

**d.** Se trata de una tarea **permanente e irrenunciable** de toda la comunidad cristiana.

**2. Principales modelos y realidades de referencia para el acompaña-miento espiritual que ofrece la Revelación cristiana:**

**a. ·** La **Santísima Trinidad:** Dios *en perpetuo acompañamiento y mutua comunión* entre las tres Personas divinas.

**b. ·** El **Espíritu Santo,** perenne acompañante del Padre y del Hijo, y Persona en la que consiste la comunión eterna entre ellos.

**c.** · La **creación** -la inicial y la continuada en el tiempo hasta hoy- principio y ámbito del acompañamiento espiritual de Dios al mundo y a los hombres.

**d.** · La **encarnación** de Dios en Jesús de Nazaret, aparición en la historia humana de *Emmanuel, Dios-con-nosotros,* Dios que nos acompaña y asiste a través de su humanidad.

**e.** · La efusión del **Espíritu Santo** en Pentecostés y, con ella, la irrupción del **tiempo de la Iglesia,** el tiempo del acompañamiento espiritual desde la Pastoral de la Salud.

**f.** · La oferta reiterada de la **comunión de vida con Dios** mediante *el vi-vir por Cristo, con Cristo y en Cristo,* según Pablo de Tarso.

**g.** · La **consumación** plena y feliz del acompañamiento espiritual en *los nuevos cielos y la tierra nueva,* cuando Dios *sea todo en todos.*

**VI. Las necesidades espirituales de las personas enfermas, vistas desde la perspectiva bíblica:**

**1. Necesidades espirituales de rango universal:** Son aquellas que pueden ser percibidas en **cualquier** enfermo o cuidador de enfermos, sea cual sea su lugar de origen o residencia, su condición social, su cultura o sus creencias religiosas. Afectan a todo ser humano involucrado en la enfermedad por el mero hecho de *ser humano,* es decir, por estar dotado del *modo de ser* espiritual.

He aquí las que aparecen como principales, entre las muchas que se podrían enumerar rastreando la Sagrada Escritura:

**· *Desahogo mi alma conmigo*** (Sal 42, 5). Antes de necesitar la asistencia o el acompañamiento de otros, la persona afectada espiritualmente por la enfermedad, necesita *saber ser* una **buena** **acompañante de *sí misma,*** saber convivir *consigo misma,* porque sólo así podrá de verdad *conocerse a sí misma* y estar básicamente preparada para explorar y manifestar las necesidades espirituales que suscita la irrupción e instalación de la enfermedad en su vida.

Pero hay, por desgracia, no pocas personas a las que la enfermedad les hacer ver, en primer término, lo desconocidas que habían sido hasta entonces *para sí mismas.* En tales casos la primera necesidad a la que ha de responder el acompañamiento espiritual es mostrar a dichas personas que tienen que aprender a ser, de entrada, *acompañantes de sí mismas* y que la soledad *física* puede ser la ocasión propicia para *hacerse uno compañía a sí mismo,* y para bucear con acierto en su interior.

**· *¡Ay del solo que cae, que no tiene quien le levante*** (Qo 4, 10). También es amarga para el espíritu la soledad *forzosa y no deseada,* por la que pasan:

· tantos **enfermos** de diversa índole (enfermos ancianos, crónicos, terminales, psíquicos, toxicómanos, ...), forzados a la soledad por falta de acompañamiento físico y espiritual;

· tantos **familiares** de enfermos faltos o deficientes de compañía y, con ella, de desahogo y apoyo en la abrumadora tarea asistencial que les --

toca realizar con sus allegados;

· y tantos cuidadores **sanitarios** que se sienten tratados como *recursos humanos,* pero que no encuentran *a quien recurrir* cuando el peso de la asistencia les abruma.

Todos ellos son los **destinatarios directos de la asistencia espiritual,** que ha de ir orientada a ayudarles a descubrir, expresar con claridad y satisfacer las necesidades de su espíritu.

**· *Las lágrimas son mi pan noche y día*** (Sal 42, 4). La expresión del salmista en este caso la pueden hacer suya todas aquellas personas cuya enfermedad cursa con intensos y persistentes **padecimientos,** sean estos dolores orgánicos, episodios de ansiedad psíquica, de fuerte depresión aní-mica o de oscuridad propiamente espiritual. La evidente necesidad de alivio y consuelo en estos casos ya la expresaba el autor del libro del Eclesiástico al decir: *No dejes en suspenso los ojos suplicantes* (Si 4, 1); ojos que tantas veces están esperando que alguien se asome a descubrir lo que hay detrás de sus lágrimas o de su tristeza callada.

**· *Preferiría el estrangulamiento, la muerte antes que estos dolores*** (Job 7, 15). Con este tremendo exabrupto, Job -la figura alegórica universal del ser humano enfermo- manifiesta la **exasperación y desesperación** que los dolores patológicos suscitan en todos los rincones de las personas que los sufren con especial intensidad y persistencia. Hay momentos en que la necesidad espiritual más acuciante es la de no reprimir la lamentación, e incluso el grito exacerbado, ante personas de las que se espera que van a reaccionar con un silencio respetuoso y acogedor, y no con reproches o con fórmulas caricaturescas de consuelo, como son las expresiones estereotipadas, vacías y destinadas sólo a *salir del paso.*

**· *Lo que hasta tocarlo me repugnaba, es ahora mi comida de enfermo*** (Job 6, 7). Sin llegar a las manifestaciones extremas del punto anterior, muchos enfermos sienten la necesidad de expresar en forma de **quejas** la pesadumbre espiritual que les suscitan **ciertas sensaciones corporales o ambientales** que sus interlocutores no tiene por qué compartir, por el simple hecho de que *no se encuentran en la situación del enfermo.* Factores como la dieta alimenticia, la temperatura ambiental, los ruidos del entorno y tantos otros contribuyen en ocasiones a *abatir el espíritu del enfermo,* **aunque** para sus acompañantes estas circunstancias resulten normales o perfectamente tolerables.

**· *¿Qué fuerzas me quedan para resistir, qué destino espero para tener paciencia?*** (Job 6, 11). Aquí Job aparece como el portavoz de todos los enfermos y cuidadores que sienten *estar* ***llegando al límite*** *de sus fuerzas,* y se preguntan angustiosamente si su *temple espiritual* no se agotará y, en consecuencia, si lo que les depara el futuro no consistirá ya más que *en dejarse ir a la deriva,* renunciando a sus esperanzas inmediatas o últimas. La necesidad espiritual radica en estos casos en el **hallazgo** de una fuente nueva de fortalecimiento interior, lo cual obliga al acompañante espiritual a *tomar en serio* estas manifestaciones de *extenuación espiritual,* a ser sin-cero con su interlocutor, y a no responderle con seguridades superficiales o falsas.

**· *Me han defraudado mis hermanos ...*** (Job 6, 15). En la Pastoral de la Salud tenemos muy claro que, salvo en situaciones sumamente conflictivas, la familia es el más **inmediato y entrañable** recurso socio-sanitario que existe para una persona enferma. La mayoría de los enfermos esperan que los demás miembros de su familia sean los primeros y los más implicados en responder a las necesidades espirituales que aquí se están mencionando. Por eso resulta tan aliviador y reconfortante para un enfermo poder *apoyarse espiritualmente* en sus seres queridos o tan desolador, co-mo en el caso de Job, experimentar el desentendimiento, el distanciamiento o incluso el maltrato de aquellos.

**· *Alegraos con los que se alegran, llorad con los que lloran*** (Rom 12, 15). Quien trata asiduamente con personas enfermas sabe muy bien que la mayoría de ellas no son pacientes ni dolientes ***a tiempo pleno,*** que *las lágrimas no son su único pan noche y día*. Frente a la mentalidad *dolorista* propia -paradójicamente- de quienes apenas tratan con enfermos, la experiencia real muestra que en la andadura cotidiana de muchos enfermos hay no pocos momentos de sosiego, sano humor, alegría y risa contagiosa. Estos sentimientos y estados de ánimo saludables se acrecientan cuando las noticias que reciben sobre la evolución de su enfermedad son alentadoras y, más aún, cuando se les notifica su curación. Por eso, sería un **error** ma-yúsculo pensar que las necesidades espirituales de los enfermos se limitan al alivio de sus dolores o al consuelo de sus pesadumbres. La necesidad de compartir las pequeñas o grandes alegrías diarias, o la instalación en la *paz de espíritu* son tan importantes de satisfacer, al menos, como las otras. Y por eso San Pablo -enfermo al fin y al cabo- antepone la compartición de la alegría a la de los padecimientos.

**2. Necesidades espirituales propias de una espiritualidad religiosa.** Las necesidades espirituales que se mencionan a continuación constituyen un ***suma y sigue***respecto de las que se acaban de mencionar. Quienes viven la enfermedad desde una concepción religiosa de la vida **no han dejado atrás** el horizonte espiritual de *lo humano,* pues lo que verdaderamente caracteriza a estas personas es que en su humanidad y en la de las otras personas -así como en el seno del mundo en que viven- han barruntado, atisbado o descubierto claramente la presencia y acción de Aquel *en quien vivimos, nos movemos y existimos* (Hch 17, 23). Desde la percepción espiritual de sí mismos y de las realidades que componen su mundo, han llegado a vislumbrar o a percibir con claridad que *el espíritu encamina hacia el Espíritu.*

Lo que el ámbito de la religión *añade* al de la espiritualidad humana común, y a las necesidades que dimanan específicamente de ella, es que la *voluntad de trascendencia* que dichas necesidades manifiestan ya no se centra **sólo** en la persona y circunstancia del enfermo, o de quien le acompaña, sino que el **centro** que atrae su atención vital es **Dios,** sea cual sea el nombre que ellos le den, la imagen que se hagan de Él o la claridad u oscuridad con que per- ciban dicha imagen. La vivencia religiosa de las necesidades espirituales lleva a manifestar hasta qué punto la sensación de ausencia de Dios o, por el contrario, la de su presencia serena y reconfortante -aunque sea velada y sin contornos fijos- determinan y absorben el malestar o, por el contrario, el sosiego espiritual de la persona tocada por la enfermedad.

Esta **serie nueva** de necesidades espirituales permanece *latente o en nebulosa* para quienes viven su espiritualidad *al margen* del ámbito de la experiencia religiosa, la cual comporta también una amplia diversidad de necesidades espirituales, que van desde las fronteras de la increencia hasta la adhesión convencida a una *espiritualidad confesional*. Como muestras de este tipo de necesidades espirituales, cabe mencionar estos ejemplos:

· La actitud religiosa del poeta Antonio Machado, cuando confesaba estar *siempre buscando a Dios entre la niebla.*

· La descripción poética que hace Carlos Bousoño de una religiosidad *en retirada,* a través de estos versos: *Yo sé que hay hombres sobre cuyas almas / pasó de Dios quizá la sombra un día. / Pasó, y hoy queda sólo ausencia / en donde la tristeza brilla.*

· La religiosidad agónica de Miguel de Unamuno, que le llevaba a oscilar entre el grito bronco: *¡Oye mi ruego, Tú, Dios que no existes!;* y la tierna y confiada plegaria del final de su vida: *Méteme, Padre Santo, en tu seno, / misterioso hogar; dormiré allí pues vengo cansado / del duro bregar.*

· La resignada pero serena declaración de Job, nada más sufrir sus calamidades familiares y de instalarse la enfermedad en su cuerpo: *El Señor lo da, el Señor lo quita; bendito sea el Nombre del Señor* (Job 1, 21).

· La petición, a la par angustiada y confiada, hecha a Jesús por el padre del niño epiléptico: *Creo, pero ayuda a mi poca fe* (Mc 9, 24).

· La honda confesión de fe del salmista que le lleva a exclamar: *Sólo en Dios descansa mi alma* (Sal 62, 2).

**3. Necesidades propias de una espiritualidad confesional:** cristiana (cató-lica, protestante, ortodoxa), judía, islámica, budista, hinduísta ...

Para atenderlas adecuadamente hay que elevar el nivel de cultura religiosa de los asistentes o acompañantes espirituales. Por lo que respecta al ámbito católico, el tema de las necesidades espirituales rebasa con mucho los límites de este foro. Sirvan, a modo de ejemplo, estas menciones:

· necesidad de **encontrar significado y sentido** a la situación que se vive mediante el diálogo pastoral y la oración;

· necesidad de **vivir *con Cristo y en Cristo***dicha situación, mediante el encuentro con Él a través de la celebración de los sacramentos del restablecimiento y la sanación;

· necesidad de una conciencia clara de llegar a ***consumar***-y no simplemente ***consumir****-* la propia vida en el seno de dicho encuentro.

**VII. Las tareas que comporta la asistencia a las necesidades espirituales, desde la perspectiva bíblica.** Esta perspectiva no ofrece la precisión técnica propia del lenguaje de las ciencias o las terapias psíquicas pero, a cambio, los autores pretenden *hablar al corazón* (cf. Is 40, 1) mediante imágenes car-gadas de fuerza simbólica, ya que los símbolos constituyen *el lenguaje del espíritu,* y el lenguaje narrativo, poético y sapiencial al estilo bíblico posee un magnetismo mucho mayor que el teórico-abstracto.

Véanse unas muestras tomadas de diversos pasajes de la Sagrada Escritura y del magisterio pastoral de la Iglesia:

*· Ofrecer la fuerza consoladora del Espíritu* (Ritual de la Unción de los Enfermos, 4).

· *Aconsejar e instruir internamente ... enseñar el sendero de la vida* (Sal 16).

*· No quebrar la caña cascada ni apagar el pábilo vacilante* (Is 42, 3).

*· Saber decir al abatido palabras de aliento* (Is 50, 4); *avivar el ánimo de los abatidos* (Is 57, 15).

*· Vendar los corazones desgarrados ... consolar a los que lloran* (Is 61, 1s; cf Mt 5, 5).

· Acompañar al enfermo en su vivencia de la enfermedad, al modo co-mo Jesús acompañó a los discípulos de Emaús (Lc 24, 15).

*· Saber estar* con entereza, como María al pie de la cruz de Jesús *(stabat iuxta crucem Iesu:* Jn 19, 25).

· Acompañar en la oración, a la espera de la fuerza del Espíritu, igual que María acompañó a los apóstoles (Hch 1, 14).

· Seguir la consigna de San Pablo: *Alegraos con los que se alegran, llorad con los que lloran* (Rom 12, 15).

*· Acoger* (al enfermo) *como a Jesucristo en persona* (así como los Gálatas acogieron al enfermo Pablo de Tarso: Gal 4, 14).

*· Hablar con palabras ... aprendidas del Espíritu, expresando realidades espirituales en términos espirituales* (1 Cor 2, 13).

· Comunicar *el fruto del Espíritu* [que] *es amor, alegría, paz, tolerancia, agrado, generosidad, lealtad, sencillez, dominio de sí* (Gal 5, 22).

· Ayudar a descubrir la presencia de Jesús, que *llama a la puerta interior* del enfermo o del cuidador (cf. Ap 3, 20).

**VIII. Figuras bíblicas que diseñan el perfil del acompañante espiritual.** De nuevo hay que advertir que no se intenta aquí ofrecer expresamente un perfil *psicológico* de la figura del asistente o acompañante espiritual sino, una vez más, de presentar tan sólo **algunos** de los **ejemplos vivos** de asistencia y acompañamiento a enfermos, familiares y cuidadores que muestran las páginas de la Sagrada Escritura en ambos Testamentos.

**· José** con su anciano padre Jacob, acompañándole y asistiéndole al fin de sus días; y luego viviendo el duelo por su fallecimiento. (Gen 47, 29-31).

**· Rut** en su conmovedora actitud y comportamiento para con su suegra Noemí (el acompañamiento espiritual al familiar que pasa por el *periodo de duelo,* a causa de la viudedad: Rut 1, 3.6.8.16s).

**· Eliseo** ante la mujer sunamita (el acompañamiento a la madre de un niño en grave peligro de muerte: 2 Re 4, 25ss).

**· Los salmistas de la enfermedad,** o la expresión poética de la vivencia religiosa para inspirar e ilustrar un buen acompañamiento espiritual[[32]](#footnote-32).

**· Jesús Ben Sira** o la manifestación del aprecio por la persona y el trabajo de los cuidadores profesionales del enfermo, en este caso el médico y el farmacéutico (Si 38, 1s.4.7).

**· Isaías** con los desconsolados de Jerusalén (Is 40,1ss).

**· El Siervo de Yahvé** con los vacilantes y abatidos: (ver los cuatro cantos del Siervo: 42, 1-9; 49, 1-8; 50, 4-11; 52, 13 – 53, 12).

**· Ezequiel** con los desterrados de Jerusalén a Babilonia (Ez 34, 1ss.11. 15s).

**· María** con su prima Isabel (Lc 1, 39-56), y junto a la cruz de Jesús (Jn 19, 25-27).

**· Jesús,** *el ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y sanando* (Hech 10. 38).

**·** Las tres personas (sacerdote, levita y samaritano) que pasan junto al herido en el camino de Jerusalén a Jericó, en la parábola del **Buen Samaritano** (Lc 10, 29-37)[[33]](#footnote-33).

**· Ananías** con el ciego Saulo (acompañamiento espiritual como ayuda a la *iluminación* y a la *conversión* en la vida de un *cegado* en su cuerpo y en su espíritu: Hch 9, 10s. 17).

**· Pablo,** el *que enferma con los enfermos* (1 Cor 9, 22).

**· Pedro** y la fuerza de sentido que dan *las heridas terapéuticas de Jesús Pastor* (1 Pe 2, 21.24s).

**· Santiago** y la fuerza restablecedora de una comunidad y de los sacramentos (Sant 5, 13-16).

**IX. Dos palabras sobre la ética en la asistencia espiritual.** Sin entrar abiertamente en el campo de los conflictos éticos, ni en el de los procedimientos concretos de *toma de decisiones* ante aquéllos, es conveniente apuntar, al menos, estas dos **observaciones:**

**1.** El *saber qué hemos de hacer* al que llamamos *ética* se ve siempre afectado intelectual y emocionalmente, cuando se viven situaciones de **fragilidad o enfermedad crónica,** por una *astenia*(debilitamiento), que afecta tanto a la comprensión intelectiva como a la libre voluntad del afectado.

En estos casos, la primera contribución que ha de proporcionar una buena asistencia espiritual ha de ser la de *levantar la moral* de quien pasa por ta-les situaciones, con el fin de que el paciente -o quien le cuida- recupere la energía suficiente para seguir *haciendo su vida moral* con altura y dignidad. Esta es la **tarea primordial** de una bien entendida *ética de la virtud,* así como la condición también primordial para desarrollar una *ética del deber* y de la responsabilidad con garantías de cumplimiento.

**2.** Además, hay que tener en cuenta que, en todo tipo de enfermos, un pro-blema especialmente difícil de abordar es el de los **sentimientos de culpa,** sean estosreales, ponderados, desfigurados o imaginarios. Una asistencia espiritual adecuada en estos casos consiste en ofrecer una visión equilibrada de tales sentimientos, que huya tanto de la banalización de los mismos *(laxismo moral)* como de prejuicios o condenas *a priori (rigorismo moral).* En cualquier caso, **hay que tomarlos en serio,** así como a quien los padece y manifiesta. Y no olvidar nunca que un cometido básico del apoyo espiritual en este campo ético es ayudar a ver *el bien que se ha hecho* antes incluso que el mal cometido o evitable.

**X. Otras dos palabras sobre la asistencia espiritual en el contexto interreligioso e intercultural de hoy.** Las comunicaciones y las migraciones masivas son las causas principales del nuevo contexto de *pluralismo espiritual* que nos afecta ya a todos. Para abordar las tareas de asistencia espiritual en este nuevo contexto, la Tradición cristiana ofrece estos criterios:

· estamos inmersos en una historia que, precisamente por ser cósmica y humana, es *historia* imparable *de salvación* y, en su seno, *Dios quiere que* ***todos*** *los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad* (1 Tim 2, 4);

· en esa misma historia de la humanidad, de modo siempre misterioso pero real, se cumple antes o después y de un modo u otro -aunque a menudo no logremos percibirlo- la **promesa** que Jesucristo, *Dios-con-nosotros,* hizo de ser el universal y fiel Acompañante espiritual de los hombres: *Yo estoy con vosotros, todos los días, hasta el fin del mundo* (Mt 28, 20);

· el **Espíritu Santo,** presencia y fuerza del Padre y de Jesucristo a lo largo de la historia y a lo ancho del universo, comunica *el amor del Padre* y esparce las *semillas del Verbo* por toda la creación y por la humanidad de todos los tiempos;

· es ese mismo Espíritu quien otorga los **dones** requeridos para el adecuado acompañamiento espiritual en cada caso, y quien *sugiere en cada momento* lo que hay que hacer, decir o bien reservar en callada espera; y son sobre todo los *sencillos y de hondo corazón* aquellos con quienes en primer término y mejor sintoniza el Espíritu, y les capacita para ser buenos acompañantes espirituales.

Junto a esos criterios, la Tradición cristiana presenta también **tres** **actitudes** de cuya sabia síntesis ha de brotar la asistencia espiritual adecuada al contex-to intercultural e interreligioso de hoy:

· la intrépida osadía de Pablo que declaraba a los cristianos de Roma: *No me avergüenzo del Evangelio, que es fuerza de salud para el creyente* (Rom 1, 16);

· la advertencia del mismo Pablo de que el amor cristiano -la *agape-caritas- es paciente, es amable, no se jacta ni se engríe, no busca su interés, no se irrita, no toma en cuenta el mal ... lo excusa todo, lo espera todo, lo soporta todo. La caridad no acaba nunca* (1 Cor 13, 4-7);

· el respeto de Jesús hacia aquellas personas *no judías* a quienes acompañó espiritualmente con motivo de alguna enfermedad -el centurión, la mujer fenicia, el o los endemoniados de Gerasa, el leproso samaritano, la mujer samaritana-; y la convicción expresada por el apóstol Pedro de que *Dios no tiene acepción de personas sino que acepta al que practica la justicia, sea de la nación que sea* (cf. Hech 10, 34s).

**XI. Conclusiones operativas.** Confío sinceramente que, tras la ponencia y la lectura del escrito en el número *ad hoc* de Labor Hospitalaria, los actuales delegados y sus colaboradores sabrán sacer esas conclusiones, al estar ya más capacitados que yo para hacerlo en sus respectivas diócesis. Creo que el debate con el que concluirá el tiempo de mi intervención comenzará dándome la razón al respecto.

Así lo espero, y sé que mi esperanza no se verá defraudada. Muchas gracias.

**XII. Algunas otras referencias bibliográficas en las que me sigo alimentando.**

· *Biblia Online* (Biblia de Jerusalén) – Desclee de Brower.

· *La Biblia en Internet,* (Sociedad Bíblica).

· *La Biblia* (BTI. Biblia Traducción Interconfesional), BAC, Verbo Divino, Sociedades Bíblicas Unidas, Madrid 2008.

· J. M. Bover y J. O´Callaghan: *Nuevo Testamento Trilingue,* BAC 2005.

· R. Albertz y C. Westermann: *Ruah, Espíritu,* en *Diccionario teológico manual del Antiguo Testamento,* Ed. Cristiandad, vol. II, 1985, col. 914-947).

· H. W. Wolf: *Ruah, el hombre fortalecido,* en *Antropología del Antiguo Testamento,* Ed. Sígueme 1975, p. 53-61.

· J. Kremer: (espíritu, espiritual, espiritualmente/según el espíritu), en *Dicconario exegético del Nuevo Testamento,* vol. II,Ed. Sígueme 1998, col. 1022-1040.

· E. Kamlah: *Espíritu* en *Diccionario teológico del Nuevo Testamento,* vol. II, Ed. Sígueme 1980, p. 136-147.

· J. Guillet: *Espíritu* y *Espíritu de Dios,* en X. Leon-DuFour (dir.): *Vocabulario de teología bíblica,* Herder 1967, p. 255-264.

· W. H. Sloan: *Espíritu, espiritual, espiritualmente, Espíritu de Dios, Espíritu del Señor, Espíritu de Cristo, espíritus, Espíritu Santo,* en *Concordancia completa de la Biblia,* Ed. Clie 1989, p. 347-349.

· H. M. Petter (comp.): *Espíritu, espiritual, espiritualmente,* en *Concordancia greco-española del Nuevo Testamento,* ed. Clie 1984.

· A. Orbe: *La teología del Espíritu Santo,* Analecta Gregoriana 1966.

· *Antropología de San Ireneo,* BAC 1969.

· S. De Fiores y T. Goffi (dir.): diversos artículos del *Nuevo Diccionario de espiritualidad,* ed. Paulinas 1983.

· J. M. Castillo: *Espíritu Santo,* en Casiano Floristán (dir.): *Nuevo Diccionario de Pastoral,* ed. San Pablo 2002, p. 476-498.

· J. Lois Fernández: *Espiritualidad cristiana,* en l. c. p. 498-510.

· J. L. Vázquez Borau: *Espiritualidad,* en M. Moreno Vila (dir): *Diccionario de pensamiento contemporáneo,* Ed. San Pablo 1997, p. 422-427.

· J. Yusta Sáinz: *Espiritualismo,* en l. c. p. 427-433.

· Conferencia Episcopal Española: · *Misal Romano* y *Liturgia de las Horas.*

· *Praenotanda* (Orientaciones previas) y *Rituales de la Eucaristía, la Penitencia* y *la Unción de los Enfermos* (las primeras ediciones tras la reforma del Vaticano II).

· Archidiócesis de Madrid: *Himnario litúrgico,* extraído de la Edición típica del Oficio divino aprobada por la Conferencia Episcopal Española, 1998, ed. digital en pdf.

· R. Guardini: *El espíritu de la liturgia,* ed. digital en pdf.

· C. Vagaggini: *La Liturgia y las leyes generales de la economía divina en el mundo; Liturgia y Biblia, Liturgia, fe y teología; Liturgia y vida, Liturgia y pastoral,* BAC 1959, p. 177-798.

· Benedicto XVI / J. Ratzinger: *El espíritu de la liturgia. Una introducción,* Ed. Cristiandad 2007.

· F. Lambiani: *Espíritu Santo,* en J. C. Bermejo Y F. Álvarez (dir.): *Pastoral de la Salud y Bioética,* Ed. San Pablo, 2009, p. 594-603.

· C. A. Bernard: *Espiritualidad del enfermo,* en l. c. p. 604-610.

· A. Brusco: *Espiritualidad del Servicio Pastoral Sanitario,* en l. c. p. 612-619.

· J. M. Pemán y M. Herrero: *Suma poética. Ampia colección de la poesía religiosa española,* BAC 1946 (reed. 2008).

· E. de Champourcin: *Dios en la poesía actual. Selección de poemas españoles e hispanoamericanos,* BAC minor, 1976.

· VV. AA. *Hombre y Dios. Cincuenta años de poesía española,* tres vol. BAC 1995.

· P. Cervera y A. Pérez (eds): *Cantad a Dios con salmos, himnos y cánticos inspirados. 1300 poesías para orar,* San Pablo (Libros Magnificat) 2010.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

1. Escrito de la intervención que tendrá lugar, Dios mediante, en las XLIII Jornadas de Pastoral de la Salud 2018, el miércoles 19 de Septiembre a las 12 h. [↑](#footnote-ref-1)
2. Entiendo la palabra *experiencia* con el mismo significado que le atribuye el Diccionario de la Lengua Española (ed. on line) en su tercera acepción de la misma: *Conocimiento de la vida adquirido por las circunstancias o situaciones vividas.* [↑](#footnote-ref-2)
3. Tras mi nombramiento como delegado de Pastoral de la Salud, me fui encargando de promover y cuidar el voluntariado pastoral en diversos ámbitos concernientes a dicha misión canónica, tales como los visitadores parroquiales de enfermos; los vinculados a los Servicios de Asistencia Religiosa Católica en los hospitales civiles; los programas de asistencia pastoral dirigidos a enfermos ancianos, terminales, toxicómanos y psíquicos; las colaboraciones en este mismo campo con otras delegaciones diocesanas (Caritas) y con órdenes y congregaciones religiosas; y también aquellos voluntarios con los que queríamos dotar a los programas creados por nuestra propia Delegación diocesana (de *Asistencia a enfermos terminales en su domicilio,* y de *enfermos psíquicos cronificados,* mediante la *Fundación El Buen Samaritano).*  [↑](#footnote-ref-3)
4. San Pablo destaca magistralmente esta índole humana *espiritual* en diversos pasajes de sus epístolas, sobre todo en el cap. 8 de Rm, denominado por los exégetas *La vida del creyente en el Espíritu.*  [↑](#footnote-ref-4)
5. A título de ejemplo esclarecedor, os propongo tener en cuenta -además de toda la tinta vertida en la literatura escrita sobre el tema, los resultados que pueden obtenerse de introducir el término *espiritualidad* en webs de búsqueda como Google o YouTube, así como en redes sociales como Facebook. [↑](#footnote-ref-5)
6. Me refiero, sobre todo aunque no sólo, a mis veintiséis años como capellán del Hospital La Paz de Madrid y a las conversaciones con miembros de las administraciones públicas, durante las negociaciones sobre el Acuerdo Marco y los Convenios destinados a regular el Servicio de Asistencia Religiosa Católica en los hospitales civiles.

   Hoy continúo realizando dicha tarea, gracias mi condición de jubilado institucional al 90%, lo que me permite aportar al voluntariado pastoral mi quehacer como *cura de cabecera* en domicilios, hospitales y tanatorios. [↑](#footnote-ref-6)
7. Filósofo español, nacido en 1942 y fallecido en 2013. Dentro de su amplia producción escrita, este ensayo que menciono, publicado por Ed. Destino, ha contado hasta ahora con cuatro ediciones, la última en 2003. Fue catedrático de las universidades Central y Autónoma de Barcelona, así como de la Pompeu Fabra. Publicó 36 libros entre los que destaco, en razón del tema que estoy tratando, otro titulado *Pensar la religión* (1997). [↑](#footnote-ref-7)
8. E. Trias: *La edad del espíritu,* p. 713. [↑](#footnote-ref-8)
9. (1912-1991) Catedrático de Filosofía en diversas universidades españolas y extranjeras, autor de 30 libros y muchos más ensayos. Recibió abundantes reconocimientos, entre ellos el *Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades, en reconocimiento a su esfuerzo integrador de los mundos de la comunicación y las humanidades, y de esclarecimiento y difusión de las ideas filosóficas.* [↑](#footnote-ref-9)
10. Los añadidos entre corchetes a la cita son míos. [↑](#footnote-ref-10)
11. Ver J. Ferrater Mora: *Espíritu, espiritual,* en *Diccionario de Filosofía* (Vol II)*,* ed. Sud-americana, p. 571-574. La obra ha conseguido seis ediciones, la primera en 1941, y las restantes, revisadas cada una por el autor, hasta la de 1979 en Alianza Ed. Hoy existe incluso una edición digitalizada en formato pdf. [↑](#footnote-ref-11)
12. *Noli foras ire, in te ipsum redi. In interiore homine hábitat veritas (De vera religione,* 39, 72). [↑](#footnote-ref-12)
13. Ver Sb 1, 7; también Conc. Vaticano II, Constitución *Gaudium et Spes,* 11. [↑](#footnote-ref-13)
14. San Ireneo afirma que el Verbo y el Espíritu son *las dos manos con las que Dios* [Padre] *realiza la Salvación,* desde la vida intratrinitaria (cuyo conocimiento él llama *teología)* hasta el despliegue de la *historia salvífica* (que él -y otros Padres- denomina *Economía,* literalmente *gestión* [divina] *de la Casa Común,* es decir,del entero cosmos creado y en proceso imparable de salvación). [↑](#footnote-ref-14)
15. Organizadas bajo el patrocinio de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, tuvieron lugar en el Palacio de Congresos de Zaragoza a mediados de Mayo de 2003. [↑](#footnote-ref-15)
16. La Drª. Alba Payás i Puigarnau, psicoterapeuta y presidenta del Servicio de apoyo al duelo, en Gerona, que disertó sobre *Espiritualidad en la última etapa de la vida;* y, por parte del Budismo (que no es en sí una religión), Dª. Mar López Pérez, la cual tituló es-cuetamente su intervención: *El budismo y el proceso de morir.* [↑](#footnote-ref-16)
17. El Dr. Arab Hafid, docente de Islamismo en la Universidad de Zaragoza, quien habló sobre *El proceso de morir en el Islam;* y yo mismo, con el tema que titulé *El proceso de morir en la interculturalidad: el punto de vista católico.* Las cuatro ponencias fueron publicadas en Labor Hospitalaria (2-2003, nº 268). [↑](#footnote-ref-17)
18. Para no alargar la cita, remito a lo que escribí en l. c. p. 16-20. [↑](#footnote-ref-18)
19. Lo elaboré para la Delegación de Pastoral de la Salud de la Archidiócesis de Madrid. De los diez temas que contiene, Labor Hospitalaria publicó tres (4-6) en su nº 291 (1-2009). En la *Presentación* del trabajo completo aclaraba que iba dirigido *a cuantos de un modo u otro acompañan y cuidan* a los enfermos(p. 1). [↑](#footnote-ref-19)
20. Sobre el carácter de problema, enigma y misterio, intrínseco a la comprensión de la asistencia espiritual, ver mi pequeño ensayo *Sufrimiento,* en J. García Férez y F. J. Alarcos (ed.): *10 Palabras clave en humanizar la salud,* Ed. Verbo Divino, 2002, p. 288-340; sobre todo las p. 297-299. [↑](#footnote-ref-20)
21. San Juan de la Cruz: ver P. Crisógono de Jesús: *Vida y obras de San Juan de la Cruz,* BAC (3ª ed.), 1955, p. 1311-1312. [↑](#footnote-ref-21)
22. En una entrevista concedida en 1963 al periodista argentino Carlos Floria, director de la revista *Criterio,* cuando era ministro de Cultura del gobierno de Francia. [↑](#footnote-ref-22)
23. Ver *Escritos de Teología* (ed. Alemana, 1980)*,* vol 14, p. 375. [↑](#footnote-ref-23)
24. Declaraciones del Magisterio conciliar, pontificio y episcopal; teología bíblica, sistemática y pastoral. *Lex credendi, lex orandi* y *lex amandi* es un aforismo con el que ya los Santos Padres describían las tres grandes ramas o cauces de la Tradición. [↑](#footnote-ref-24)
25. La Liturgia de las Horas y de los sacramentos, singularmente de la Eucaristía (misa, comunión de enfermos y viático), la Reconciliación (entendida como *sanación ética y moral)* y la Unción de los Enfermos [↑](#footnote-ref-25)
26. En este caso, la asistencia pastoral cristiana a lo largo de la historia de la Iglesia, en favor de aquellos en cuya persona habita el *Cristo menesteroso.* Sobre este punto escribí en 1992 un breve ensayo titulado *La aportación de la Iglesia a la Sanidad desde el Evangelio y su propia Tradición,* que puede encontrarse en Labor Hospitalaria (nº 223, p. 69-77). [↑](#footnote-ref-26)
27. Me refiero a las afirmaciones que vierte en su obra *Ensayo sobre el pensamiento hebreo* (Taurus 1962) sobre lo que él llama *la nueva dimensión: el* pneuma; afirmaciones contenidas en el cap. II de la obra, titulado *Esquema de la antropología bíblica* (p. 125-166). [↑](#footnote-ref-27)
28. No me resisto a citar el espléndido desarrollo teológico de Yves M-J Congar sobre *El Espíritu Santo,* publicado en 1980 por *Les editions du Cerf,* y traducido a la lengua española por Herder (ed. de 1991). [↑](#footnote-ref-28)
29. Utilizo la palabra *dimensión* según la acepción primera que ofrece el Diccionario de la Lengua Española: *aspecto o faceta de algo,* pero ampliando dicha acepción al significado que da al término *perspectiva* la fenomenología filosófica contemporánea, desde F. Brentano y E. Husserl hasta nuestros maestros Ortega y Zubiri: la visión del ser de las cosas, que no puede ser abarcado desde un solo aspecto, o perspectiva, sino incluyendo el conjunto de percepciones de todos sus potenciales observadores.  [↑](#footnote-ref-29)
30. K. Jaspers afirmaba que las *situaciones límite (Grenzsituationen)* tienen como característica común -entre otras- la de que *abren a la trascendencia* el horizonte humano. [↑](#footnote-ref-30)
31. Ver *Orientaciones doctrinales y pastorales del Episcopado Español* (nº. 55), en el *Ritual de la Unción y de la Pastoral de Enfermos.* [↑](#footnote-ref-31)
32. De los 150 salmos contenidos en el libro homónimo del AT, un tercio (50) son considerados por los exégetas *salmos de enfermedad.* [↑](#footnote-ref-32)
33. Para un mayor abundamiento sobre el significado de estas tres figuras, remito a mi tra-bajo exegético pastoral destinado a ilustrar el tema y lema de la Campaña del Enfermo 2013: *Anda y haz tú lo mismo.* Consta de dieciséis catequesis, con las que impartimos en la Archidiócesis de Madrid la formación dirigida a los voluntarios pastorales. Hay una edición en formato pdf. [↑](#footnote-ref-33)